

Redacción periodística. Medios, géneros y formatos

Javier Mayoral

Editorial Síntesis

Madrid. 2013, 401 páginas.

En periodismo, la corriente te lleva. O te llevaba. Buena parte de las técnicas y formatos estilísticos que luego los académicos han compilado, analizando y entregado a los alumnos como guía profesional, son hijos de la casualidad y, más a menudo, de la necesidad. Los géneros y la manera de encauzar sus contenidos se han ido creando a medida que los periódicos precisaban formas nuevas de expresar informaciones más ambiciosas para un lector más plural. Un día cualquiera, simultáneamente, en redacciones dispares, unos periodistas burlaron la falta de espacio eliminando las preguntas de sus entrevistas: no tenían ni idea de que a eso se le llamaría «estilo indirecto libre» o como se quiera (para los jefes de sección, son entrevistas «reportajeadas»). Y eso ha funcionado así, tanto mientras borboteaba el plomo en los talleres y se trabajaba entre el tableteo de las máquinas de escribir y el ruido intermitente de los teletipos, como cuando los ordenadores empezaron a invadir las mesas, desplazar oficios y abrir esa puerta al nuevo mundo, puerta que todavía no hemos acabamos de cruzar, aunque ya no hay posibilidad de retroceso.

Adaptarse ha sido lo propio de los periodistas. Aprender sobre la marcha. Improvisar. Hay urgencias de tiempo a las que se debe responder, ya, y lo mejor que se pueda. En algún momento, la *dictadura del maquetariado* arrolló las redacciones, jibarizando textos, exigiendo más y más recursos gráficos y rediseños frecuentes de las páginas, entre las maldiciones —por decirlo finamente— de los profesionales veteranos. Ya estaban pasando cosas, pero iban a pasar muchas más. En algún momento desapareció del día a día el viejo mantra periodístico de «los hechos son sagrados, las opiniones son libres», y fue casi al mismo tiempo en que las fronteras entre los géneros se iban difuminando. ¿Causa y efecto? ¿Resultado de una visión más pragmática de unas reglas de juego cuya violación ya no escandalizaba tanto? ¿Apreciación pesimista de la vieja guardia? Y luego, o casi a la vez, llegó internet a todo trapo. Una auténtica ciclogénesis explosiva que lleva catorce o quince años azotando el sector, conducido a menudo por uno neoredactores abrumados por las cifras.

Pero aunque el panorama sea estremecedor, por la cantidad de profesionales caídos en la batalla, la vida sigue y el periodismo evoluciona con ella. *Redacción periodística. Medios, géneros y formatos*, del profesor Javier Mayoral, de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, es un manual escrito para las necesidades de este nuevo mundo profesional convulso y cambiante. Es un texto riguroso, que entiende la evolución experimentada por el periodismo en estas décadas y lo expresa desde su mismísimo índice, con la selección de los temas. No pretende dictar modos de trabajo ni descubrir la pólvora, afortunadamente, sino analizar qué demandas tiene el periodismo actual, qué utilidad ofrecen las herramientas con las que los profesionales han contado hasta ahora para ejercer su oficio y cómo emplearlas de la forma más eficaz.

Javier Mayoral revisa con respeto el trabajo de autores anteriores, algunos ya clásicos, que habían ido diseccionando y fijando técnicas y géneros, pensando ya en los diferentes soportes del periodismo. Pero aunque las precisiones de estos autores sean adecuadas, se diría que ya nada tiene el mismo sentido desde que se empezó a utilizar la palabra fetiche: Multimedia.

Es un término maldito en muchas redacciones. Los neoeditores la han utilizado para descartar perfiles «caros», mientras alaban al periodista («barato») capaz de llevar una cámara en la oreja, mientras tuitea con la mano izquierda y envía la crónica con la derecha, antes de rematar la jornada colgando un blog en la página del medio. Ese contorsionismo no es sinónimo de buen trabajo necesariamente. Pero, es bien cierto, que hoy conviven las fórmulas clásicas del papel (y la radio y la televisión) con las nuevas opciones digitales y que un mismo autor puede verse multiplicado por la convergencia de medios en un mismo soporte y que necesita saber cómo hacerlo bien en cada caso. Es ahí donde Javier Mayoral hace las aportaciones más interesantes de este libro, con el apoyo de ejemplos prácticos tomados de la realidad. Y es ahí donde aporta instrumentos para orientar a los estudiantes en la buena dirección, mientras ofrece a un periodista que lleve tiempo trabajando ocasión de reflexionar sobre lo que hace y cómo lo hace (y levantar su moral).

Porque al final, llega la calma. El profesor Mayoral muestra el cómo se hacen las cosas en un plano ideal y cómo resultan a veces en la realidad de los resultados. Muestra también de qué forma se gradúan información, interpretación y opinión, de manera que no resulte una amalgama confusa y peligrosa. Y lo hace, una vez más hay que decirlo, con prudencia porque lo más importante, y eso lo señala en un momento de su propia explicación sobre el contenido del libro, recogiendo la voz de otros autores: «este periodismo en crisis que busca su identidad quizá deba recordar algunos principios esenciales del viejo periodismo. No para volver al pasado, sin más, sino para establecer unos criterios de calidad que determinen buenas y malas prácticas profesionales, comportamientos respetuosos y comportamiento inaceptables, textos rigurosos y textos que no merecerían haber sido publicados».

Matilde Hermida
Universidad Complutense